

# El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 750 ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado. Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NUM. 184

Sevilla—Miércoles 13 de Agosto de 1902

AÑO XXVI

## Los errores judiciales

Con motivo del crimen cometido en Don Benito, se han puesto otra vez sobre el tapete los errores de nuestros tribunales y las desdichas de estas equivocaciones, que las más veces son hijas de fatales coincidencias, pero que en muchísimos casos tiene la culpa la deficiencia de nuestro sistema de enjuiciar y ese inmoderado afán de encartar en un procedimiento criminal y encerrar en la cárcel al primero que se presenta a mano con solo una sospecha, un indicio remoto que ni aun relación suele tener con el crimen y la pura aprehensión de torturas a las personas, por lo mismo que contra estos yerros y estos abusos, ni se incurre en responsabilidad, ni siquiera viene la obligada indemnización.

El médico de Don Benito, Sr. Suárez Flores, ha sido víctima durante un mes de los horrores de un procesamiento y hasta de la indignación pública que pretendió lincharle, influida por una falsa ó equivocada apreciación que le encerró en la cárcel. Afortunadamente la luz se ha hecho, gracias a la casualidad ó al fino instinto de un joven, que no a pesquisas policíacas ni a buena dirección sumarial, y remitido al lugar aclamado y vitoreado por esa multitud misma que antes pidiera su cabeza.

No sucede así en todos los casos. Algunos inocentes han pagado con su cabeza un error judicial; otros sufren eterno cautiverio en Ceuta, después de haber obtenido el favor de la conmutación de pena. Aquí, que la prensa ocupa su tiempo y emborriona sus columnas con tantas trivialidades, todo el mundo ha olvidado que los hermanos Francisco y Vicente Pérez Gutiérrez siguen y seguirán en Ceuta extinguiendo una pena por triple asesinato cometido hace diez años en Villagorda de Gabriel, para cuyos desgraciados ya no hay un recuerdo ni una excitación al ministerio para que dirija una mirada compasiva a aquellos inocentes y rompiendo los moldes de estas conveniencias del pasado, revise bien el expediente judicial instruido después de la condena, que proclamó la inocencia de aquellos hombres.

Cuando fué elevado al ministerio el Sr. Montilla, hombre moderno, espíritu abierto, libre de prejuicios y ambición de gloria, consideró oportuno el representante de aquellos dirigirla razón nada instancia, que yace tres meses en su departamento sin resolución. Una mujer que en el acto del juicio oral señaló a los verdaderos autores del crimen. Un fiscal que parece severísimo, que de hacer caso a aquella manifestación se imponía una información suplementaria; los abogados que permanecieron mudos. La sala de justicia que no tomó ninguna resolución, y esto no obstante, de aquel juicio salieron tres hombres condenados a muerte.

Más tarde, ya en trámite el indulto, el letrado que desde Madrid gestionó este trámite dirigió una solicitud al ministro, acompañando una carta de aquella mujer que ratificaba lo dicho por ella en el juicio y una instancia de cien vecinos del pueblo de los reos que contenía la juiciosa declaración que, físicamente, era imposible que los hermanos Pérez Gutiérrez pudieran ser autores del crimen. El ministro mandó abrir información judicial, que ofreció como resultado la prueba plena de la inculpabilidad de los reos.

Nada podía hacer ya el Tribunal Supremo. El Consejo de Estado informó por la conmutación de la pena con un brillante voto particular del consejero señor marqués de Perijaa, que dictaminó por el indulto total, porque el asunto no era de gracia regateada, sino de reparación completa.

Pero aquí, antes de confesar un error, se deja que perezca un inocente.

A la prensa le corresponde secundar esta labor, que no hay nada tan hermoso como el culto a la justicia y la reparación debida al inocente que sufre con todas las amarguras del cautiverio las torturas morales de no se le permitido ni aun justificar su inocencia.

Señor Ministro: A V. E. nos dirigimos, y a la prensa toda, para que nos ayuden en la labor de redimir a dos inocentes volviéndoles a la sociedad y remitiéndoles al hogar honrado, presa

hoy de todos los sufrimientos y de todas las amarguras.

El rey que dispensa mercedes, favores y atenciones por los pueblos que visita, daría un hermoso ejemplo arrancando de los lóbregos calabozos del Acho a los desdichados y sin ventura hermanos Francisco y Vicente Pérez Gutiérrez.

A. A.

## Murmuraciones

El documento que han elevado hasta los pies del trono los señores obispos que han asistido al Congreso Compostelano, es curiosísimo.

En él se le dice al rey que no haga caso de los periódicos, porque éstos están escritos por gente que cobra su jornal (asalariados dicen ellos).

Los periodistas, menos ignorantes que esos obispos, le dirán al rey:

—Señor: No hagais caso de esos que pomposamente se intuyen príncipes de la Iglesia, porque cobran sus creencias lo mismo que el carbonero cobra por su mercancía. El que se dice Cardenal, se embolsa 7.500 duros anuales; el que se dice Arzobispo, 6.000 duros... y por este orden alaban a Dios y explotan a la Santa Madre Iglesia.

¿Creerán esos haraganes que los periodistas son camaleones?

—Los periodistas cobran por su trabajo—gritan ante el rey como energúmenos.

Y el rey, si tiene buen juicio, se echará a reír diciendo:

—¡Es claro que cobrarán! Como yo cobro por ser rey.

Lo que no hacen los periodistas, ilustre recua de obispos y arzobispos, es conceder indulgencias por dinero, decir misas por dinero, creer en Dios y en todos sus chirimboles por dinero, ofrecer la gloria eterna por dinero, ni cobrar en esta vida a buena cuenta de pagar en la otra, que no se conoce.

Los pobres periodistas cobran cuando le pagan, si les pagan, y defienden sus creencias cuando se las dejan defender.

A muchos periodistas se les ha visto, se les ve y se les verá, abandonar el puesto y despreciar el sueldo por no claudicar en sus creencias.

¿Cuántos obispos han hecho lo mismo ó una cosa parecida?

Ninguno.

Si en esta clase de periodistas tan vilipendiada por esos ilustres zoquetes con mitra no se entrometieran los comerciantes, no tendrías aduladores que os llamaran virtuosos y caritativos señores, cuando no sois otra cosa que una taifa de ambiciosos insaciables ó unos sacos de vicios.

Y no hablo a tontas y a locas, sino que un edecan de los vuestros dice lo siguiente, con su firma al pie:

«Otros dedican sus ocios a cosas más fílvolas, a todo menos a regir sus diócesis. El cardenal Saacha, a burlarse de sus canónigos y curas rurales, dándoles pastentos con excrementos dentro y tirando cacahuetas a los chicos desde el balcón; el de Sión, a contar cuecos verdes, tan verdes que no se podrían repetir en un lupanar: le hemos oído algunos; el de Valladolid, a bordar en cañamazo y pintarse las uñas de rosa, y lo que es bordar lo hace bien y da quince y raya a muchas bordadoras de oficio; el de Granada, a coleccionar mantones de Manila y perlas de concha; las tiene preciosas; el de Madrid, a reunir sellos de trauvia usados y tarjetas postales; y el de Zamora, a propagar ¡las cajas de Raffaissen!»

Y así sucesivamente.

Es verdad que con ello no hacéis otra cosa que seguir los ejemplos que os dan desde el Vaticano, en el que se expenden bulas hasta para los ladrones, con tal que éstos dejen allí parte del dinero robado. (Esto es rigurosamente exacto.) Y por si todavía no hay bastante con lo dicho, allá va otro botón que nos proporciona un amigo del padre O. dey, de Barcelona, y que firma sus escritos con el pseudónimo de Erasmo:

«Hasta la casa de la Virgen, que los ángeles tuvieron la humorada de transportar en una noche desde Palestina a Loreto, da pret.xio para extender títulos y vales para pernoctar en ella, a guisa de posada celestial.

¡Todo se vende barato! ¡Hasta el cielo! Con una indulgencia pienaria a la hora de la muerte, que cuesta en Roma una peseta y fuera hasta 500, lo mismo que una ración de arroz a la milanese, se va uno al cielo derecho.

Visiten el gran bazar pontificio establecido en el Vaticano, con sucursales en todas las par-

tes del mundo. Ahora el cardenal Rampolla da, como todos los reyes, títulos de abastecedores y proveedores. Fotógrafo de S. S.—aquí en Barcelona tenemos uno—callista de S. S.; confitero de S. S., etc.; ¡el colmo del ridículo! ¡No sería, pues, difícil que el marqués pontificio de San Juan, el choricero de Chicago, ponga a la puerta de su almacén: *Chorizos de León XIII y morcillas vaticanas.—Exquisitos jamones pontificios. Hay tocino de cardenal.*»

Estái, pues, a la altura de la prensa que no tiene periodistas, sino industriales que explotan las flaquezas y vanidades mundanas, cobrándolas por adelantado, como vosotros.

Ustedes explotáis el nombre de Dios, condenando en la persona ajena lo que en la vuestra no podéis reprimir, y ellos dan excelencias ó conspicuidades a cambio de suscripciones y saludos.

Como no conocéis otros periodistas que a aquellos que comprásteis cuando fué menester, creéis que todos son lo mismo.

No: ni ellos son todos iguales, ni vosotros tampoco.

Por algo ese documento insultante que habéis elevado al trono como muestra patente del más refinado egoísmo, no lleva más que vuestras firmas.

¿Y las otras? ¿Dónde están? ¿Sois acaso vosotros los únicos elegidos de Dios para hacer barbaridades?

A González Machaquito

le han robado en una fonda cuatro botones de oro que tenía entre las ropas.

Desde Gijón ha venido

la noticia aterradora por telegrafo... Señores,

¡qué noticias, y qué tropa es esta que está encargada

de la prensa informadora!

El último telegrama urgente que ha llegado a Sevilla desde Madrid nos informa de que el Presidente del Consejo de Ministros se encuentra indispuesto.

Y el corresponsal, como si anunciara la llegada de un ciclón, exclama aterrizado:

«Anoche padeció de insomnio.»

Si tiene conciencia, no habrá sido anoche solamente cuando tuvo insomnio.

Los habrá tenido muchas noches y hasta muchos días.

Aquellos pobrecitos y valientes sargentos que por su causa fueron fusilados no le dejarán vivir diciéndole:

—¡Y para eso nos hiciste perder la vida a nombre de la libertad! ¡Para que tú la pisotees y la lleves de babas!

A aquellos que se asombran de las aparatosidades monárquicas les recomendamos los párrafos que a continuación transcribimos y que se relacionan con la coronación del rey Eduardo de Inglaterra:

«Mueren anualmente de miseria en Londres 15.000 criaturas. Mas de 100.000 obreros amanecen sin saber de qué van a vivir. Mas de 130.000 prostitutas imploran del vicio un pedazo de pan.

Y más lejos, al otro lado del estrecho de San Jorge, el pueblo irlandés, aún esclavo de sus señores, como en los tiempos en que se forjaron las coronas que hoy ciñen, protesta ante la ceremonia de la coronación, negando a Eduardo VII el carácter de monarca constitucional, puesto que consiente la usurpación de los derechos de Irlanda.

Y más lejos todavía, en el Sur de Africa, el heroico pueblo boer, sentado sobre las ruinas humeantes de su libre y pacífico hogar, devastado por Inglaterra, recuerda sus destruidas Repúblicas.

No es un concierto de bendiciones la coronación de Eduardo VII. El entusiasmo con que ha sido acogido es el que se consagra a todo gran espectáculo. Puede el rey decir, ante la curiosidad de las muchedumbres:

—Lo mismo acudirían para verme ahorcar.»

Y ahora lean también lo que *El Progreso de Asturias* dice del viaje de D. Alfonso y de sus grandes triunfos por tierras de Asturias:

«Pero hay quien quiere perpetuarlas, y se inventa burdamente la leyenda del entusiasmo de los obreros de Gijón, de Oviedo y la Feiguera. Eso es engañar al rey, es adularle, es querer presentarle como feliz a un pueblo que está harto de sufrir y casi desesperado por las tremendas injusticias de que se le hizo víctima por todos los Gobiernos de la Restauración.

Y los hombres sinceros, los periodistas dignos, debe decir la verdad al rey. Deben decirle que el entusiasmo con que se le recibió en Oviedo fué producto de los trabajos de la gente oficial, de los personajes monárquicos, de los industriales, comerciantes y de la trivialidad feme-

nina. Deben decirle que la frialdad con que se le recibió en Gijón obedeció a que es un pueblo emiojentemente trabajador, cuya prosperidad se debe a las iniciativas particulares, a veces paralizadas por la torpe administración española. Deben decirle que si los obreros de Langreo no le vitoraron ni se entusiasmaron con solo su presencia, fué porque saben que el porvenir de España está en el trabajo y en la libertad, que son cosas contrapuestas a las monarquías reaccionarias.»

Con esto, y con que Meoqueta nos siga atollondrando los oídos con la matraca de sus telegramas entusiastas, la monarquía española arrai-gará.

Hasta que venga un ciclón y la derribe.

Atropello brutal, brutísimo, sin precedentes, al decir de un corresponsal que se pone la mano en la cabeza:

«En un parador, sito en el Puente de Toledo, ha sido atropellada una joven de 25 años, hija del dueño.

Este denunció el hecho a las autoridades, siendo detenido como autor del brutal atentado, un sujeto que dijo llamarse Antonio Menéndez, de treinta y nueve años de edad, que se hospedaba en dicho parador.»

¿Una joven de veinticinco años se dice atropellada?

Pero, hija mía, ¿a cuánto tiempo maduran en tu huerto los frutos?

Aquí se va a llamar atropello hasta al traspie que dé un guardia civil.

¿Conque con veinticinco años te crees atropellada?

Ya estoy oyendo lo que le vas a decir al juez cuando te interrogue:

—Señor juez: ¿cuándo se repite el atropello?...

CARRASQUILLA.

## ¿DE QUÉ HABLAREMOS!

En Madrid hay calma chicha de noticias políticas y chicharreo horrible. Así es que, aun cuando se halla en la residencia oficial el ministro de Estado y se anuncia un Consejo de ministros en que se van a tratar y a resolver la verdad, no se sabe de qué hablar.

Una nota simpática tenemos en la cartera. Romanones se ha negado a acceder a la pretensión de los Escolapios de que se les dispensara del requisito de proveerse de títulos académicos para ejercer el profesorado en sus colegios.

Las demas notas son tristes y desagradables.

Los cautivos españoles murieron y los moros siguen sin indemnizar a las familias y sin castigar a los culpables.

Soldados españoles de guarnición en uno de los fuertes exteriores de Melilla fueron muertos por los moros de una kabila fronteriza, y nuestro Gobierno no se ha enterado.

El viaje del rey, que dicen que es un gran éxito para la monarquía, es un dolor y una inmensa desdicha para el régimen constitucional y para la autoridad del Gobierno responsable.

Las negociaciones con Roma acusan el mismo estado que en Abril último, porque el Gobierno tiene miedo de confesar el fracaso y desclarar ante el país que en Roma se oponen resuelta y tenazmente a toda concesión.

El ministro de Hacienda no se cierta con la baja de los cambios, ni da con el *busilis* ó el secreto de la cosa, por más que en París se dice públicamente, y en Madrid no se ignora, la verdadera causa de la desdichada depreciación de nuestra peseta.

Las garantías en Cataluña. La detención de un antiguo general carlista consignado a Madrid a las órdenes del ministro de la Gobernación, nueva forma, por lo que se ve, de enjuiciar en causas políticas, ó nuevo abuso de privar de la libertad a una persona sin auto de juez competente, y obligar a un ciudadano a variar de residencia sin que sea por causa de delito. Estos son los progresos de los gobiernos liberales, capaces de aplicar a cualquiera la ley de los anarquistas.

De los proyectos de Weyler no hemos recogido datos, porque el hombre viaja con el rey y anda muy atareado con eso de los nombramientos militares y de la defensa de nuestras plazas fuertes.

Peayo, Carlos V, Cisneros, ¿qué tres nombres, eh? Pues estos barcos, no los dos reyes y el regente, le traen trastornado al ministro gauderero, que no sabe cuál mandar a Bilbao para que ondee el estandarte real, por falta de consignación para consumo de carbón, aunque no para la inversión de miles de duros en el decorado.

Y esto es todo lo que podemos comunicar a nuestros habituales lectores.

Hay más, ¡ya lo creol, pero lo dejamos para otro día, porque la retirada de Sagasta sigue dando juego, y el mal humor de los otros presidentes comentándose con calor y apasionamiento.

A.

## El triunfo de la inocencia

Poco después de insertarse en *El Evangelio* de Madrid, *El Clamor* de Castellón y algunos periódico más, varios artículos míos ocupándome del crimen de Don Benito, un acto de tardía justicia ha venido a patentar mis manifestaciones. Este suceso, verdadera aunque tardía apoteosis de la virtud, confirma el proverbio de que «no hay bien ni mal que cien años dure, ni cuerpo que lo resista»; pues en efecto, el mes y medio de prisión sufrido por el honrado y sabio doctor D. Carlos Suárez y Flores ha quebrantado su salud, precisándole a retirarse algún tiempo a un pintoresco rincón de Castilla la Nueva, junto a parientes cariñosos y fieles, que procurarán, en fuerza de cuidados amantes, cicatrizar la mortal herida abierta en su alma honrada y buena por las injusticias de los hombres.

El pueblo de Don Benito saliendo a despedir con aclamaciones conmovedoras a aquella víctima de los errores judiciales; y el de Villanueva de la Serena acudiendo a recibir a su médico con músicas y vítores, son una prueba elocuente e inolvidable de que *las masas*, dejándose llevar de los impulsos de sus corazones, aciertan más que algunos hombres *doctos y poderosos*. Carlos García de Paredes, hijo de familia ilustre por su abolego, ha venido a aumentar de un modo lamentable la celebridad de sus nobles apellidos. El último de sus crímenes, *mercedor de una muerte infamante* según la pública opinión, es el digao remate que ha puesto a una larga cadena de delitos.

Nada más puedo decir hoy. En breve se fallará la causa que se le sigue por herir a su hermano menor, que acudió a librar a la madre de ambos, viéndola amenazada por el puñal del hijo rebelde; de la lucha quedó manco Gabriel García de Paredes.

Después le llegará el turno, según se cree, a este ruidoso proceso, en el que se ha confesado autor de la muerte de dos mujeres, madre e hija, y en el que concurren las agravantes de alevosía, premeditación, nocturnidad y otras más, que ahora no son del caso.

Toda una provincia espera ansiosamente conocer la sentencia que se le aplique, para fallar entonces unánimemente y convencerse de si el parentesco con elevados personajes puede servir de escudo para toda una vida manchada de sangre; y para ver por sus propios ojos si el oro pesa más que la justicia en la balanza de la ley.

Pero repito que en su día sabremos y hablaremos. ¿Por qué no confiar, interim, en la palabra del respetable senador Sr. Donoso Cortés, digno y pundonoroso caballero que, al ser interrogado por su querido pueblo, prometió solemnemente no interponer más su valioso influjo en favor del repugnante asesino?

¿Por qué no confiar también en la palabra sincera del celoso magistrado D. Buenaventura Tamarón, juez especial de la causa, que ofreció conmovido *hacer justicia a todo trance*, y que ha empezado a hacerla poniendo al fin en libertad al mártir y uniendo al proceso los numerosos delitos del joven y empedernido criminal, terror de la comarca?

¿Por qué no confiar?—repito.—Cuando llegue el caso, todos seremos jueces inflexibles.

La venganza de un pueblo, como el poder de Dios, alcanza a todas partes.

En nombre de las gentes honradas y de las almas justas, feicito al Sr. Suárez y a su distinguida familia; y le aconsejo que cobre fuerzas físicas y morales para verse pronto en disposición de exigir las responsabilidades a que haya lugar por los tormentos que ha sufrido en aquella cárcel odiosa que le ha robado la salud y ha estado a punto de llevarle a la locura; por el intento de manchar su buen nombre colocándole al nivel de otros ya envilecidos; por sus intereses materiales, abandonados sabe Dios hasta

cuándo; y por último, por el calvario recorrido y las lágrimas vertidas por su bella e ilustrada esposa y su joven hijo, que formaban con él un hogar feliz.

Al fin, tras un largo martirio, inmerecido y bochornoso, ha triunfado la inocencia del crimen, siendo humilde la una y el otro poderoso. ¡Sea enhorabuena! Más vale tarde que nunca.

Gracias en nombre de la justicia a los periódicos que tan noblemente me han ayudado en mi obra. Y gracias también a EL BALUARTE por la nueva prueba que hoy da de su imparcialidad y valor.

EVA M.-DAZA.

### ¡AQUELLOS TIEMPOS!

## Cuatro años dichosos

(1654-1658)

El mes de Agosto de 1654 fué bochornoso para el régimen de antaño, como se verá:

#### Pestes.

«Madrid, Agosto 23-1654 años.

Mueren en Nápoles *cada día* 1.500 hombres.

En Génova ha picado la peste y tienen para cortar las cabezas a dos nobles que recibieron ropa y gente del contagio.»

#### Immoralidades.

«El duque del Infantado ha declarado un hijo legítimo que antes de casarse tuvo de una criada de su casa, que *despachó* la duquesa madre *a la otra vida* a los 30 años y que se casó con ella en el artículo de la muerte.»

El verbo *despachar* tiene una significación trágica que está pidiendo a voces el cadalso. Fíese usted de los nobles de antaño.

#### Barbarie.

«En Roma un alemán compró rosarios y medallas para llevar a su tierra. Quisolas bendecir. Díjole un picarón que las medallas eran hembras; que fuese a la *sobrina del Papa*, que ella las había de bendecir. Hízolo así: asieron del hombre, y sabido el que se lo dijo, le ajusticiaron «incontinenti», *justicia de preti*, como dicen allí, siendo el caso más digno de risa que de castigo.»

Por mentar a la *sobrina del Papa* ahorcaron a un hombre. ¡Qué hubieran hecho si mentara a las concubinas pontificiales! ¡Viva la caridad cristiana!

#### Hambre.

«S. M. no tiene un cuarto ni de donde sacarle, comiendo hoy, como come, come la renta del año 60.»

Los reyes pasaban, como se ve, sus apuros en «aquellos tiempos de la monarquía absoluta, y de sacras, católicas majestades.»

#### Nobles sin vergüenza.

«A la Grifona, querida del Condestable, han condenado a emparedamiento en Baeza. A él le mandaron a Cataluña a servir su oficio de general de caballería.»

Eran un alto ejemplo de moralidad aquellos nobles, cuyos descendientes se pavonean aún mostrando escudos. Ladrones, asesinos, cobardes; de todo tenían.

#### Estupideces.

«Ha muerto el rey de los romanos. Un águila muy vieja que había en palacio subió a la torre. El cielo se cubrió de nubes negras y comenzó terrible tempestad, y el agua al vislumbre de los truenos desapareció. Murió el rey. Hanse tenido por mal agüero estas señales, interpretándolas porque el Imperio no ha de durar mucho en la Casa de Austria.»

Indudablemente nuestros antepasados no servían ni para interpretar la candorosa ciencia de los agoreros. Se debía declarar cesante de empleo y sueldo al misterioso aguilucho. Porque la Casa de Austria sigue mandando, ¡y nos envía cada ejemplar femenino!

#### ¡Qué encanto!

«Se ha concertado con Portugal que en las fronteras se administre justicia, se labren los campos, no haya robos ni correías, muertes, entradas ni prisioneros.»

Era encantador el espectáculo que ofrecían los reinos españoles en el siglo 17. El robo, el saqueo, estaban al orden del día. Había que hacer paces con ladrones y asesinos. En cambio, ¡qué religiosos y qué idiotas! Véase la clase.

#### Fanatismo.

«Se le ha apatecido el alma de D. Antonio de Amada al P. Eusebio, de la Compañía de Jesús, y le dijo que cuando fué por primera vez al suplicio no iba bien dispuesto y que la segun-

da sí, y que por la gran misericordia de Dios no había estado en el Purgatorio *más que tres horas*. Tiénese esto por industria de la Compañía de Jesús.—Si no es—añade socarronamente Barrionuevo—que estuviese entretenido a las pintas con algún diablo taurino, y el poco tiempo no le diese lugar a escudriñar tanto como por allá debe de haber.»

Los grandes señores de antaño, por imitar a cualquier gobernador autoritario, cobraban del juego hasta en el infierno. Por algo presumesos clase de inmoraes é imbéciles gobernadores (a quienes pienso ajustar las cuentas un día de estos), de tradicionalistas de tomo y lomo. Y alardean sus inspectores jefes, de ser, como sus amos, admiración de los gariteros. Fortuna que tanto los unos como los otros son burla y menosprecio de todos los hombres políticos de alguna talla que en España medarn, desde Moret, que en su despacho de Gobernación se ríe a mandíbula batiente de ciertos gobernadores y les llama *locos* ó «héroes pasados por agua», hasta Canalejas, que les tacha de *estúpidos*, delante de quien quiera oírle, ó de Romero Robledo, que dice que *son unos beztias*.

#### Monjes ejemplares.

«El provisor de Segovia há días que está preso aquí en un convento. Fué el caso que el Comendador de la Merced fué a pedirle por un cura que tenía preso, y respondiéndole no le podía soltar, le dijo que *si fuera por amancebado*, no usara con él de tanto rigor. Eufadose de la réplica: llegaron a descomponerse y aun a las manos. Llamó el provisor sus ministros; prendióle; hizole la causa y remitióle dentro de tres horas a su superior. Sintiólo la religión. Acudió el Nuncio. Aachacáronle no haber obedecido las letras y aun rasgáolas. Hay allá contra él y el obispo una... sentencia en forma, con costas de 200 reales todos los días. El está aquí en San Basilio.»

¡Qué admirable mansedumbre la del frailecico, qué paz y caridad, qué magnifico ejemplo de virtudes cristianas el que ofrecían «aquellos santos varones de antaño!»

#### Por la copia,

RODRIGO SORIANO.

## De actualidad

Dicen de Nueva York que hay más de 4,000 hambrientos en Petit Goave (Haití).

La ciudad está totalmente destruida.

Los insurrectos bloquearon a Cabo Haitiano.

Se ha ordenado que el crucero yanqui *Zopeka* desembarque fuerzas en Puerto Cabello para rechazar el ataque.

Romanones visitó a Sagasta y le comunicó la impresión desfavorable que le ha producido la exposición que dirigieron al rey los preladados.

En Barcelona los obreros se proponen protestar contra el acuerdo del Gobierno de mantener la suspensión de las garantías.

En París corre el rumor de que en Lesneven una compañía de infantería de Quimper se ha negado a cooperar a la clausura de la escuela.

Dicen de Barcelona que han sido encarcelados 21 obreros por coaccionar y asistir a una reunión clandestina en Molins de Rey.

En Khatk ff (Rusia), paseando por los jardines del Tivoli el Gobernador de aquella provincia, príncipe de Abolenski, acercósele un individuo, haciéndole cuatro disparos é hiriéndole en el cuello y pie.

El agresor fué encarcelado.

Desde Avilés el *Río de la Plata* marchó al Ferrol a hacer cuarentena por tener un caso infeccioso a bordo.

Es de fiebre gástrica y no de tifus.

Al mitin del domingo para pedir que se restablezcan las garantías en Barcelona se han adherido Canalejas, los diputados catalanes, 34 sociedades, Paraiso y los diputados carlistas.

El ministro de Hacienda ha marchado a la Granja.

El próximo Consejo se celebrará después del 20.

El Gobernador de Barcelona dice que no responde del orden si se restablecen las garantías.

En Berga hay huelga de panaderos, resistiendo caracteres pacíficos.

En la provincia de Gerona agrávase la cuestión obrera.

Extiéndese en Figueras la huelga que comenzó en Junio.

Reina en Ripoll excitación con motivo del asesinato del fabricante.

A los autores se les ocuparon documentos de importancia.

Suárez Inclán asistirá mañana al banquete que le ofrecen los navieros y comerciantes de Gijón.

Irán a Luanco, donde le preparan entusiasta recibimiento, y regresará a Madrid el jueves.

En Londres ha fallecido el general Handerson a quien atropelló un coche el día de la coronación.

En Trenton (Jersey), un ciclón ha destruido doce edificios, ignorándose si ha habido desgracias.

*El Imparcial* dice que se acerca el otoño y nada revela la acción ministerial en los problemas pendientes.

Para Sagasta y los ministros basta vegetar; pero el país quiere vivir.

*El Liberal* supone que Moret pretende recoger la promesa de la reforma de consumos, pues su realización le astuta.

Escúdense en los escasos resultados de la información abierta, para deducir que la opinión no la desea.

San Petersburgo.—El czar ha ordenado que se ponga en libertad a todos los estudiantes prisioneros en Smolensk a consecuencia de los desórdenes ocurridos en Febrero en Moscu.

Londres.—Los reyes marcharán el jueves a Cowes y regresarán el 20 para recibir al shah de Persia.

Desistióse de crear por decreto una sala tercera del Supremo, que entienda en asuntos contenciosos.

Se presentará el de proyecto de ley.

Rodríguez publicará en breve un decreto para reforma del procedimiento administrativo.

Sagasta recibió a los concejales murcianos. Estos explicaron los inconvenientes de la concesión de la mezcla del pimentón y el aceite, exponiendo diferentes perjuicios que se irogan.

Sagasta hizo ofrecimientos prometiendo que en el primer Consejo se tratará del asunto y se buscará una fórmula conciliatoria que decida el conflicto.

## Chismografía teatral

«¿CANARDS?...»

«Hace días se dice por la ciudad, y se dice con y sin música de *La cruz blanca*, que Cervantes, el olvidado teatro de la calle Amor de Dios, abre sus puertas para que el público lo vea remozado, alegre y coquetón, como en aquellos felices tiempos en que su sala era punto de cita de la sociedad sevillana que gustaba divertirse.

Ahora va de veras; ahora es cierta la noticia. El gremio de albañiles ha entrado en Cervantes y hácese activo trabajo al objeto de que las obras que se ejecutan—que tienen no poca importancia—puedan quedar terminadas el día 30 de Septiembre.

El propietario del Cervantes, convencido de que vivimos bajo el imperio de las *luces*, y que éstas han de ser la vida de su teatro, parece que hará derechos de aquellas. Desaparecerá, por tanto, de la sala el aspecto trístico que le caracterizaba. La eléctrica obtendrá allí la victoria, vencerá por su propio esfuerzo. Vitoreemos al progreso que realiza tales milagros, el milagro de «levantar un muerto.»

¿Qué compañía actuará?... Ahí está el quid del asunto. Circulan muchas noticias, corren muchos *canards*.

Por hoy sólo podemos decir que será de género chico, que en ella figura una de las tipos más famosas de España, que los precios de las butacas son muy económicos, que dirigirá la compañía un actor que gozó en Sevilla de gran popularidad y que hace bastantes años no pisa las tablas de los escenarios sevillanos, que habrá luz, mucha luz en la sala y en la escena y que se espera la haya también en taquilla.

De las exclusivas que se dice tiene la empresa de muchos autores, no hablaremos hoy; este es un punto muy delicado que dejamos para otro día.

Cervantes abre sus puertas remozado, alegre y coquetón, como en sus mejores tiempos. ¡A bricias!

Don Antonio López, el dueño y empresario del Duque, ha salido para Madrid. Su viaje—según el decir de un diario de información—está relacionado con asuntos artísticos de su teatro. D. Antonio no viaja en expreso y por eso llega siempre retrasado. Por ir a paso de correo—tren de su predicción—se ha quedado sin una tiple de nota para la compañía que hará la temporada de invierno en el Duque. Todas las que tienen algún nombre habíanlas contratado